

Arcaísmos y aragonesismos en el Salterio del Manuscrito Bíblico Escorialense I-j-8

Por Margherita Morreale

(The Catholic University of America, Washington)

INTRODUCCIÓN

LA más antigua biblia castellana traducida del latín se conserva casi entera en los manuscritos escorialenses I-j-8 (E8) y I-j-6 (E6). Este, que es el manuscrito más antiguo (siglo XIII), empieza con el libro de los *Proverbios*; aquél, una copia incompleta; y más reciente (de la segunda mitad del siglo XIV o principios del XV) abarca los libros del Antiguo Testamento, desde el *Levítico* 6.8 hasta el salmo 70.

El manuscrito E8 lo reconoció ya S. BERGER como copia aragonesa de un original castellano (cf. *Romania* XXVIII, 385). El origen aragonés del copista fue acusado también por los autores de la edición bonaerense de la *Biblia medieval romanceada* (1927, cf. página XVII), y los indicios más salientes de dialectismo fueron puestos de relieve por R. OROZ en la introducción a su estudio léxico-ideológico de los primeros tres libros del manuscrito (*Boletín del Instituto de Filología* IV [1944-1946], 273-275).

El investigador chileno advierte cierta oposición entre *Lev.* y *Deut.*, principalmente en la ortografía. En efecto, nuestro manuscrito debería estudiarse libro por libro, como ejemplo de prosa castellana primitiva adaptada, por lo menos superficialmente, a la manera aragonesa. Por otro lado, el manuscrito E6 sirve de término de comparación por contener más de la mitad de la versión primitiva no adulterada.

RASGOS GRÁFICOS

Nuestro manuscrito contiene un rasgo de ultracorrección que volvemos a encontrar en documentos navarroaragoneses¹: en el *Salterio* hallamos *nunqua* (3.3), *arquo* (10.3), *cerquar* (31.7), *cerqua* (33.8) y *acerqua* (ib., 19), *cantiguo* (39.4); rasgo que no siempre se da, sin embargo. Cf. 32.3: *cantigo*.

Típicas del navarro (cf. ALVAR 8c) son las grafías *quo*, *go*: *quoal* (11.5), *goardalos* (11.8), *lengoa* (50.16). *Quoando* ¿o *goando*? aparece abreviado con una *q* y *o* sobrepuesta. En el *Salterio*, dichas grafías, sin embargo, no son tan constantes como en otras partes del mismo manuscrito: *gualardonome* (17.21) frente a *goaldardon* (*Tob.* 4.15), *guardeme* (ib. 24), frente a *goardava* (*Tob.* 1.8), y en vano se buscarían en E6 (cf. *Prov.* 12.14, *gualardon*, 11.7, *guardara*, 12.9, *menguado*).

En sentido contrario podríamos señalar la supresión de la semi-consonante en *amuchigar* (3.2, 15.4, 24.17, 37.20, 68.7), que prevalece sobre la forma *amuchiguar*, más esporádica (cf. 17.36). Si esta sustracción a la analogía con las formas en *-ifico* > *iwgo* > *iguo* (cf. *apaziguar*) es meramente gráfica, ya que aparece sólo en la copia aragonesa y no en E6, puede compararse con la grafía *Gasillo* por *Guasillo* (cf. ALVAR 9a) o al *Niquoforo* de la citada crónica de FERNÁNDEZ DE HEREDIA (6r).

La preservación de la doble *nn* para representar un sonido prepalatal nasal sonoro es uno de los rasgos arcaizantes en que coinciden E8 y E6; en ambos manuscritos, además, prevalece la grafía *nn*, frente a contados casos de *n* con una tilde (grafía que en cambio es corriente en el ms. Ecur. I-j-5, E5, también bíblico). Leemos, pues, *sosannara* (2.4) y *sanna* (2.5), *sennor* (4.7). Pero al lado de estas grafías arcaicas hay otra que se destaca por su carácter dialectal, muy corriente en textos navarros (ALVAR, 13, j-k), *ynn*: *en-seynnados* (2.10), *seynnor* (3.7), *maynmana* (5.4), *engaynnoso* (5.7). Ocasionalmente hallamos también *nni* y *ni* (cf. ALVAR, 12a y h): *estrannios* (17.45) y *estrannios* (ib. 46). La doble *nn*, sin embargo,

1. Cf. M. ALVAR, *El dialecto aragonés* (Madrid, 1953), Sa.b. En el *Libro de los emperadores y conquista de Morea de Fernández de Heredia*, escrito por BERNARDO DE JAC en 1393 (ms. B. Nac. 10.131): *amargua* (1v), *griegos* (2r), *carguos* (8r).

no es necesariamente señal de palatalización. En 67.12 leemos *annuncian*, y hasta en el sobrescrito latino del salmo 18 aparece un *ennarrant*. Alternan *veninno* (13.3) y *venino* (57.5, cf. también *rabinna* [61.11]; E6: *rabina* [Is. 42.22]). Las dos formas *conozco* (49.11) y *conoscient* (54.14) tras de *connocimiento* (18.3), frente a *connocer*, que hallo siempre en E6, quizá demuestran la tendencia a suprimir el sonido palatal en esta palabra.

Paralelamente se nota el signo *ill* para expresar la palatal lateral. Esta grafía goza de gran difusión en Navarra (cf. ALVAR, 13, j-k). En nuestro manuscrito es la manifestación más constante del origen navarro-aragonés del copista: *oillero* (2.9), *maxieilla* (3.8), *quereillar* (4.4), *faillesca* (6.7), *degoillado* (43.22), pero sin ser exclusiva esta grafía; en un mismo versículo (20.9) leemos *falle* y *faille*. La forma normal del pronombre personal de tercera persona es *eill* (demostrativo *aqueill*). Una vez hallo *el* (33.9), una, *eil* (24.12, cf. *eyl*, INDURAIN, Voc. 2, pág. 101), *dell* (29.6 gl.) y una, *ell* (9B.10 glosa) con una raya horizontal sobrepuesta, que en mi edición considero como indicación de que hay que suplir una *i*. También ante fricativa prepalatal sonora se intercala a veces una *i*: *oijos* (9B.9).

La grafía del fonema prepalatal fricativo sordo *š* presenta dos casos peculiares: una forma arcaica rara en los documentos aragoneses, *dissi* (30.15, *Origenes* 6.5, ALVAR, 14 f), y otra que contrasta con la forma corriente en castellano, *ruxiar* (64.13) frente al desarrollo normal *roscidare* > *ruciar* (cf. E6, Is. 45.8), y que va acorde con el desarrollo de *scⁱ* > *x*, normal en aragonés y catalán.

En comparación con E6 notamos en E8 una mayor confusión entre la *s* y la *z* en palabras como *fes* (7.7 y 33.15), *limpiesa* (17.27 glosa), *iuyzios* (30.7), *silicio* (34.13), *fisome* (58.11 glosa), al lado de grafías normales del mismo sonido. Por el contrario, leemos en nuestro *Salterio*, *peztaynnas* (10.3) y *espoza* (44.11), además de *enemiztad* (40, tit.) y *amiztad* (40.9), cuya *z* es etimológica y se halla así también en E6 (cf. *Prov.* 17.9, *amiztad*).

El sonido alveolar africado *c* ante *e* e *i* no suele llevar cedilla ni en E6 ni en E8, con unas raras excepciones en aquél (cf. *Prov.* 19.2: *açedada*) y algunos casos más en E8: *estableçida* (16.15 glosa), *pareçe* (30.22 glosa). Entre la antigua biblia castellana E6 y las biblias judeoespañolas del siglo xv (p. ej., E5, E4 y BIBLIA de ALBA),

2. *Contribución al estudio del dialecto navarro-aragonés antiguo* (Zaragoza, 1945), *Vocabulario*, págs. 95-105.

E8 constituye un eslabón intermedio, ya que estas biblias más tardías se caracterizan por un uso constante de la *ç* ante *e* e *i*.

La grafía etimológica *sc*, sin ser privativa, es asimismo más frecuente en E8 que en E6: *espauorescerlos* (2.5), *aborresciste* (5.7), *descendra* (7.17), tendencia cultista que corre paralela con la regresión hacia grupos consonánticos más latinizantes: *fructo* (1.3), *sanctos* (15₃) y *santo* (17.7), *sanctuario* (62.3 gl.), *bendicto* (65.20).

Asimismo se restablecen muchas dobles que en E6 aparecen generalmente como sencillas: *bocca* (8.3, 9B.7), *peccadores* (1.1, 10.3 y *passim*), *peccado* (5.11, 9B.1 y *passim*).

Las pocas dobles de E6 son etimológicas e inherentes, por decirlo así, en algunas palabras (*suffrir*, *offrecer*, *offrenda*), o grafía posible de otras (*afirmar* o *affirmar*); en cambio, en E8 las dobles sobrepasan con mucho la pauta marcada por la etimología. La doble *ff*, por ejemplo, la hallamos no sólo en *affirmar* (7.10) y *suffrir* (9B.12), sino en *sacrifficar* (4.6) y *sacrifficio* (ib.), *coffondido* (6.11), *inffierno* (9A.18), *enffiesto* (9B.13), *sulfur* (10.7), afectando esta grafía tanto palabras patrimoniales como algunos préstamos del latín. Lo mismo puede decirse de otras dobles, *pp*: *deppues* (2.13), *soppieron* (9A.11), *seppan* (ib., 21), *apparecieron* (17.16), *deppartidos* (21.15).

Un rasgo peculiar del lenguaje arcaico (*Orígenes* 5.7), y en especial del aragonés (INDURAIN, pág. 23; ALVAR, 21.b), es el uso de la doble *ll* donde la esperaríamos sencilla. Nótese, sin embargo, que en todos los ejemplos observados en el *Salterio*, la *l* doble precede una vocal palatal: *vallient* (34.10), *suellen* (41.8), *aguillon* (47.3), *olliua* (54.5), *mallicia* (55.8), *animallias* (67.11). En E6 la *l* aparece como sencilla: *oliua* (Is. 41.19).

La comparación entre E6 y E8 apunta a un empleo más generalizado de la *ss* y *rr* dobles en éste. Para el empleo de la *ss* en E6 podría tomarse como ejemplo típico la palabra *assensio* (*Prov.* 5.4). La *ss*, significativa generalmente de un sonido sordo, es intervocálica (cf. *cayesse*, *apriessa*, *assechan*, *soassannar*, y también *ascondess*, por “escóndese”; [*Prov.* 22.3] y *quitasse* por “quitase”), mientras que al principio de dicción o al principio de sílaba tras de consonante, la *s* suele escribirse sencilla. En cambio, en E8 la *s* suele ser doble entre vocales (*assi*, *assechamientos*, *secosse*) y tras de consonante (*consseio*, *penssara*, *enssaynne*). *S* inicial doble sólo he notado una: *sser* (68.2 glosa) frente a *seer*, constante en E6. En

cuanto a la *rr*, noto *onra* en E6 (*Prov.* 22.9) frente a *onrra*. No he notado en E8 la *rr* doble inicial, que llama la atención en E5 y otros manuscritos del siglo xv, pero sí la *R* alta (*Roydo*, 2.1; *Reyes*, 2.2).

La *h* inicial etimológica tiende a faltar en E6: *uerphanos* (23.10), *eredar* y *eredamiento*. En E8 la hallamos restablecida casi siempre (p. ej. *hauer* 3.6), y no faltan casos de *h* inicial superflua: *handubdo* (4.1), *habundamiento* (46.10 glosa). Ya en lo fonético notamos la alternancia de *h* y *f* en la palabra de origen germánico *honta* (cf. *Cid*, 173); frente a *honta* (68.8) y *ahontamiento* (67.21), hallamos *afontar* (68.10); en E6: *fonta* (*Prov.* 6.33), *afontado* (*Sap.* 2.20) y *ahontado* (ib. 5.4).

Una diferencia muy notable entre E6 y E8, y significativa para su cronología es el hecho de que en el manuscrito más antiguo la *v* se escribe siempre como *u*, bien sea inicial de palabra, de sílaba, o intervocálica (*uiuo*, *auer*, *desuian*). Las excepciones no abundan mucho, y la *v* consonántica inicial es más rara que en manuscritos alfonsinos como el del *Libro de los iudizios de las estrellas* (cf. la ed. de Madrid, 1954); lo mismo diremos de la *u*, que aparece como tal en E6 (*uno*, *uessos*). En E8, en cambio, leemos siempre *vno* (2.2, 13.3, 15.4 y *passim*), y hallamos *v* en palabras como *usura* (14.5), *vsando* (17.16 glosa), *unicornio* (21.22), *vnnas* (68.32), y una vez hasta el término muy disfrazado *vezos* (52.6) por “huesos”. En cuanto a la *v* consonántica, puede tomarse como sintomático de su fluctuación gráfica el versículo 17.12: “uolo e volo”.

En ambos manuscritos la bilabial suele conservarse a principio de sílaba (cf. sin embargo *vezeros* [49.9], frente a *bezerros* de 28.6 y E6, *Is.* 22.13), y transformarse en labiodental entre vocales. Con respecto a la voz *palabra*, he notado que mientras E6 escribe siempre *paraula*, en E8 aparece una vez *palabra* (67.23), manteniéndose la grafía arcaica *palaura* en todos los demás casos. Rasgo característico de E6 (y de los textos alfonsíes), y prenda de un lenguaje arcaico (cf. *Cid*, pág. 195), es que la *v*, al quedar en posición final se transforma en *f* (*naf* [*Prov.* 30.19], *nuf* [*Sab.* 2.3], *nief* [*Prov.* 25.13], y el imperativo *bef* [*Prov.* 23.7]). Esto sucede a veces también en posición interior al final de sílaba: *bifda* por “viuda” (*Is.* 1.17), *befdez* (*Prov.* 20.1). El *Salterio* de E8 atestigua este fenómeno en las palabras *nief* (50.9) y *af* (10.2 por “ave”; cf. E6: *auf* [*Prov.* 6.5], al lado de *auē* [ib. 7.23]). En el *Fuero de Navarra* se lee *au* [INDURAIN, Voc. 96]).

Ch se halla en E8 con valor de consonante velar en el hebraísmo *cherube* (17.11; cf. el *Psalterium iuxta hebraeos, cherub*) y en la transcripción del nombre hebreo *socchos* (59.8).

La *i* desempeña múltiples papeles, lo cual, en E6 contribuye a dar a la escritura ese carácter compacto que caracteriza los manuscritos de la cámara real de Alfonso X. Leemos, pues, en el manuscrito más antiguo: “iusticia e iuizio” (*Prov.* 1.3), *oios* (ib. 1.7), *fiio* (ib. 1.8), *conseio* (ib. 1.31). La única letra que en E6 sustrae algún terreno a la *i* es la *y*, más frecuente que en los manuscritos de la primera parte del siglo XIII y menos que en E8. La hallamos con valor consonántico entre vocales, *oyere* (*Prov.* 1.5), y agrupada con vocal, *rey* (ib. 1.1), *reyr* (ib. 1.26), pero también con valor de *i*, *syma* (ib. 1.12).

Las partes que más se parecen a E6 en el empleo de la *i* son las de los títulos y glosas de los *Salmos*, escritos en caracteres algo más caligráficos, a imitación quizá del modelo más antiguo. Aun allí, sin embargo, hallamos la *j* larga tras letras pequeñas de rasgo horizontal (*mjo*). En el texto de los *Salmos* leemos *vanjdades* (1.1), *soujeron* (2.2), *castjgamiento* (2.12), con el rabo de la *j* muy largo y encorvado hacia la izquierda cuando la palabra se halla al final de la columna. La *i* latina sigue desempeñando varias funciones, con harta anarquía. Hallamos *foia* (1.3), *paia* (1.4), *conseio* (1.1), pero también *fijo* en 2.7 y en casi todos los otros lugares donde aparece esta palabra, con la peculiaridad de que es más largo, y a veces encorvado el rabo de la *j* en el texto que en las glosas y sobrescritos. También he hallado la grafía doble *ij*, *oijos* (9B.9), y al revés un *recoio* (26.10) por “recogió”. A principio de palabra el sonido prepalatal *j* se distribuye entre *i* y una *j* que sobresale de la línea no sólo por el rabo sino por la parte alta, lo cual hace que se parezca a una *I* cursiva mayúscula. Las dos se emplean indistintamente: “*juyzio...iudgara*” (36.6 glosa). Esta *j* vale también por *i* inicial, por ejemplo, en la palabra *jsrael* (13.7, 23.4, 25 y passim). La *y* con valor vocálico es bastante más frecuente que en E6, por ejemplo, en la palabra *yra* (2.5, 6.2, 29.6, 36.8, 57.1, 68.25), frente a *ira* todas las veces que se lee en *Proverbios* de E6. En cambio, con valor consonántico hallo, por ejemplo, *aiuda* (62.8). La *I* mayúscula a principio de versículo es ambigua. Leemos *Io* (2.6) y *Iudga* (25.1), y por otra parte también *Yo* (39.2). En una edición no diplomática estas discrepancias constituyen un problema para el editor.

Otro sonido que interesa determinar para la transcripción es el de nasal ante *b* y *p*. E6, como otros manuscritos de la época alfonsina, tiende a escribir *m* (p. ej., *tiempo*; véase el célebre pasaje de *Ecles.* 3.2-8 "Todas las cosas an tiempo..."). E8 suple con una tilde el sonido nasal algo más a menudo que E6, pero la abundancia de palabras con *mb*, *mp* escritas en todas sus letras (cf. *rompamos*, 2.3, *siempre*, 5.3, 9A.8 y glosa, 9B.16, *lumbre*, 17) justifican que también en E8 se supla la tilde con *m*, al revés de lo que ha de hacerse con los manuscritos E5 y E4 del siglo xv, donde casi siempre hallamos *n* ante *p* y *b*. La palabra *ombre* se halla escrita así en todas sus letras, tanto en E8 (*hombre* 9A.20, *ombre* 9B.18) como en E6 (*ombre*, *Prov.* 5.21, 8.34), lo cual contrasta también con los mencionados manuscritos E5 y E4, donde hallamos siempre *omne*.

Otra circunstancia que crea arbitrariedad en la transcripción no diplomática es la separación de las palabras. ¿Ha de conservarse la separación *en pus* (67.15 glosa) frente a *empues* y *depues*, que están escritos juntos en el manuscrito? Por lo demás, E8 conserva la tendencia de escribir separadas palabras que hoy se consideran compuestas (*bien auenturado* 1.1) y amalgamar elementos que hoy, por lo menos en la lengua escrita, concebimos como separados: *lera* (1.4), *dagua* (17.12), *darambre* (17.35). Sin embargo, no he encontrado en E8 la forma muy arcaica y típica del leonés (*Orig.* 62.3, 4) *enna*, que aparece esporádicamente en E6: "muert e uida enna lengua son" (*Prov.* 18.21).

CARACTERÍSTICAS FONÉTICAS

La línea divisoria entre las características gráficas y las fonéticas no siempre es fácil y aun posible de trazar (ya lo vimos al hablar de las grafías[?] *lli* y *lle*); pero entrando de lleno en el aspecto fonético destacaré primero algunas formas que se han señalado como propias de documentos navarroaragoneses. Pártese del presupuesto de que vienen a coincidir en muchos casos características de la lengua arcaica con "una propensión espontánea del dialecto aragonés", favorecida por la influencia catalana o extranjera.

En nuestro texto llama la atención en primer lugar la apócope de la *e*, con respecto a la cual E8 vacila inclinándose hacia las formas apocopadas tanto o quizá más que E6. Terminan en consonante los participios de presente, *desobedient* (10.3), *fablant* (11.6), *requerient* (13.2), con pocas excepciones (cf. 28.7 y glosa, 36.7, 34.10); varios nombres hoy bisílabos, *mont* (2.6), *lech* (8.3), *suert* (15.5), *vaiill* (22.4), y algunos adjetivos, *grand* (20.6), *fuert* (29.8). *Muerte* y *muert* se hallan juntos en el versículo 17.6, *monte* y *mont* en 67.16 (“monte de dios, monte basan, mont muy alto, mont basan”). Para fines de comparación señalaré que en el libro de Isaías, donde los conceptos de *noche* y *monte* aparecen a menudo, hallamos *noche* 8 veces; *noch*, 5; *monte* 6 veces, *mont*, ninguna (aunque sí aparece la forma apocopada en otros lugares del ms.). La apócope de la *o* es frecuente en E6, y en las obras alfonsinas, en palabras como *todo* (cf. *Prov.* 30.18) y *tanto*. En nuestros *Salmos* hallo *tant es* (28.8 glosa); *tanto es* (33.18 glosa). La forma *commo* (o *cuemo*) no aparece nunca con apócope de la *o* en E8. A la propensión del aragonés por las terminaciones consonánticas, en cambio, habrá que atribuir *luent* (21.1) y *aluent* (22.12), frente a las formas castellanas *aluenn* (E6, *Prov.* 27.10) y *aluenne* (ib. 49.7).

Una peculiaridad por la cual nuestros dos manuscritos —en medida distinta— conservan el étimo latino de las palabras, es la de la preservación de consonante sorda seguida de *l*. Véase la voz *flama* en E8 (*Ps.* 28.7) y en E6 (*Is.* 5.24), debida probablemente a cultismo (cf. ib. 47.14, donde se lee *llama*). El restablecimiento en otros muchos casos de la oclusiva + líquida puede atribuirse sin más al copista aragonés. Al lado de *lleno* (16.15 glosa) y *allega* (67.20) conservados del original, éste escribe *pleno* (16.15), *apleguavianse* (34.15) y *aplegaronse* (55.7), *ploro* (6.9), *plueue* (10.7, cf. FERNÁNDEZ DE HEREDIA, op. cit., *pleguadas*, 3r; *clamar* por *llamar*, 2r; *planto*, 9r). Pero cuando nos encontramos con formas como *examplame* (4.12) por un concepto que E6 expresa con *ensanchar* (cf. *Is.* 33.23), o *implist* (16.14) por otro que E6 traduce con *finchir* (cf. *Prov.* 13.25 y *passim*) o con circunlocuciones de *lleno* (cf. ib. 24.31 y *passim*), entonces hemos de constatar que cambia no sólo un sonido sino toda la palabra, coincidiendo el aragonés (cf. INDURAIN, Voc. *amplo*, *implir*, y en el ms. de la Ac. Hist. del Fuero de Navarra, *examplara*, 2rb) con antiguas formas romances (cat. *eixamplar*; oc. ant. *eissamplar*, *implire*, Gl. Em.). Por la reducción de estos grupos de consonantes E6 constituye una pareja de palabras que luego se diferen-

ciarán en su implicación semántica y uso popular y culto: *llamar* frente a *clamar* (y *clamor*, que como sustantivo culto conserva la forma latina). En el *Salterio*, en cambio, sólo hallamos *clamar* (3.5, 16.6, 17.7, 26.7 y *passim*).

A los ejemplos de conservación de oclusivas sordas intervocálicas observados por los filólogos (cf. ALVAR, 87.4) en el dialecto aragonés, hay que añadir *secundo* (67.23 glosa; cf. F. DE HEREDIA, *secundo*, 1r, 1v; *arabicos*, 2r; *crikada*, 4r; *colp*, 9v). Véase también *skermjan > *escremir* (36.12), ejemplo análogo al de *colondrina* (*Tob.* 2.11), donde el copista aragonés se adhiere probablemente a una costumbre fonética de su región supliendo *c* en vez de *g* como sonido de relleno ante **olondre* (cf. para etimología el DCELC).

Coinciden el castellano antiguo y el aragonés en cuanto éste acogió de aquél el sufijo *-iello* (cf. ALVAR, 88, y F. DE HEREDIA, op. cit., *castiello*, 2v); los ejemplos nos salen al paso a cada página en ambos manuscritos, E8: *capdieillo* (2.2), *maxieilla* (3.8), *sieilla* (9A.5); E6: *capdiello* (*Prov.* 2.17), *cuchiello* (ib. 5.4).

Un rasgo inconfundible de influencia aragonesa es la solución *-it-* de los grupos *-kt-* (cf. *Oríg.* 5.2; ALVAR, 93.1) y *-ult* (cf. *Oríg.*, ib.; ALVAR, 94). En el *Salterio* hallo un caso aislado de *-kt-* > *it* en *profito* (47.13 glosa; cf. F. DE HEREDIA, *esconfitos*, 2r; *aduyto*, 2v, y el Fuero de Navarra, Ac. Hist., *dirito* 2v a). También ocurre dos veces el adverbio *mult* (20.8 y 52, título) frente a *much* (17.14, 50.3 glosa).

Reducción típicamente aragonesa es la de los grupos interiores *-ly-*, *-lly-*, *-cl-*, *-c'l-*, *-t'l-*, *-g'l-* a *ll*. En el *Salterio* nos salen al paso *trabaiillar* (6.7), *apareillar* (7.4), *oreilla* (16.1, pero también *orejas*, 17.17), *conseillo* (19.5), *genoillo* (21.30), *naudilla* (51.4; cf. los ejemplos que da INDURAIN, pág. 53).

En vista de estas características del propio dialecto que el copista introdujo en su trabajo, es digno de nota que emplee la *e* protética siempre, menos en el caso de *spirtu* (32.6), que es cultismo muy corriente tanto en manuscritos como en obras impresas (cf. en E6: *spirites*, *Prov.* 16.2). La *s-* impura en aragonés no presenta una simple grafía, como ha demostrado NAVARRO TOMÁS hablando justamente de una traducción bíblica aragonesa hecha en el siglo xv³. Su ausencia en nuestro manuscrito puede ser indicio

3. *Bulletin de Dialectologie Romane* I (1909), 123.

de antigüedad, si es que se trata de un fenómeno "típico del aragonés de los siglos XIV y XV, sobre todo de éste" (ALVAR, 85). Tampoco ha notado casos de *s*-líquida INDURAIN en el *Fuero de Navarra* (ms. de fines del siglo XIII y principios del XIV).

Otro fenómeno que se nos presenta como aragonés es la asimilación de *mb* > *m* (ALVAR, 90.2). Lo fue también del castellano antiguo, si ha de juzgarse por E6 (cf. *camiar*, p. ej., escrito siempre sin *b*, *Prov.* 26.11 y *passim*; *paloma*, *Is.* 38.14, 59.11, 60.8; *lomo*, *Prov.* 28.16, 30.21). Pero en esto E8 concuerda una vez más con el *Fuero de Navarra* (cf. INDURAIN, pág. 43, *palombar*). Leemos, pues: *lombo* (65.11, 68.24), *palomba* (54.7 y 67.14, pero *paloma* en la glosa. Cf. *Oríg.* 52).

Unas cuantas palabras aisladas nos bastará enumerarlas en orden alfabético, puesto que los filólogos ya han explicado su arraigo aragonés o, en particular, su ocurrencia en el *Fuero de Aragón*:

adu (22.4; cf. INDURAIN, pág. 83).

ata (4.3 y *passim*; INDURAIN, Voc. pág. 96; ms. 0 del *Libro de Alexandre*, 403d).

buy (*buys*, 65.15; cf. *buy*, Lev. 9.19; INDURAIN, pág. 31); E6: *bueys* (14.4).

car (1.6 y *passim*; cf. INDURAIN, pág. 85. *Libro de Alexandre*, 343d [ms. P]; F. DE HEREDIA, 6r y *passim*).

en pus (67.15 glosa; cf. ALVAR, 81.1 y 135).

lexar (36.3; cf. INDURAIN, Voc. 104 y el ms. 0 del *Libro de Alexandre*, 770d; F. DE HEREDIA, 6v).

ius (48.15; cf. INDURAIN, Voc. 103, pero léase "debajo"; cf. F. DE HEREDIA, "fue *iusmesa* Roma", 5v).

sot (67.14; cf. F. DE HEREDIA, "los *sosmissos* al imperio", 4r).

vendema (4.8; cf. INDURAIN, pág. 37).

Las voces *desemparar* (26.9, 36.25, 28.33, 37.11, 70.11) de *des*imparare* (cf. *Cid*, pág. 644) y *ennader* (67.7) de *inaddere* (cf. *Cid*, pág. 637), podrían ser arcaísmos que apuntan a una época anterior a la de E6 (donde leemos *annadir* [o *annader*]; cf. *Prov.* 12.23, 19.4) y *amparar* (*Prov.* 4.2, *Sab.* 10.13 y 14). Pero en nuestro manuscrito hemos de atribuir estas formas a la confusión típicamente aragonesa de *e* - *a* en posición átona (el ms. P del *Libro de Ale-*

xandre siempre pone *enparar*, según observa E. ALARCOS LLORACH⁴; cf. allí mismo, *obleçion* 333a y *trasoro* en F. DE HEREDIA, 9r). También he notado dos casos de inflexión de *o* > *u*, que devuelven las palabras *suberbia* (35.12; cf. F. DE HEREDIA, *superbia* 6r) y *puridades* (16.15, glosa) a su vocal etimológica. Estas formas nos son familiares más por el *Libro de iudizios de las estrellas* que por E6 (cf. *soberbia. Prov.* 11.2, 16.18; *poridat*, ib. 31.4).

Otras palabras hay en nuestro glosario que son arcaísmos atestigüados tanto en aragonés como en castellano medieval, como *curiar* (11.8; cf. E6, 16.30)⁵, *tiemplo* (E6, *Is.* 44.28), *vierbo* (15.1; cf. E6, 25.1) y otras muchas que he consignado en el glosario de mi edición. No he sabido localizar *grossen* (36.20), variante de *grossura* (16.10), y no entiendo el sentido de *fresças* ("las tus fresças desteillaran grossura" [64.12] 5a; en hebreo, la palabra correspondiente es *magal*, campo, en el *Psalterium juxta hebraeos, uestigia*).

Antes de dejar esta sección quiero mencionar otro aspecto fonético del *Salterio*, que atañe tanto al castellano como al aragonés: la conservación de la *-t* sorda en sustantivos como *crueldat* (5.5), *maldat* (ib. 7), *ret* (9A.16), y en los imperativos, *intendet* (2.10), *seruit* (2.11), *gozatuos* (ib.). La sonorización de la final afecta (al menos por lo que se puede juzgar por la escritura) a pocas palabras, pero en proporción distinta. Para dar una idea de esta proporción diré que en E8 he contado veintitrés sustantivos en *-at* antes de dar con un *voluntad* en la glosa de 14.5, y ocho imperativos de terminación sorda antes de llegar a un *load* en el salmo 21.24. En E6, *Prov.*, cuarenta y seis sustantivos en *-at* preceden *uirtud* en 15.5, y hay que llegar hasta 20.12 para leer un "oyente... e veyente"; asimismo imperativos en *-d*, en *Prov.*, no he leído ninguno.

Puede decirse, pues, que en E6, como en las obras alfonsinas, la *-t* final es la norma; que en E8, en cambio, se registra la tendencia sonorizadora sobre todo en los imperativos, y probablemente en palabras usadas con más frecuencia, como *merced*, que nuestro copista escribe sólo tres veces con *-t*, nueve con *-d* y una sin conso-

4. *Investigaciones sobre el Libro de Alexandre* (Madrid, 1948), pág. 115.

5. Además de ser palabra corriente en castellano arcaico (cf. *Cid*, pág. 614), se mantuvo en aragonés. Recuerdo, p. ej., la expresión "curiar el sabado", que aparece en una fórmula de juramento para judíos atribuida al tiempo de Alfonso el Batallador y que he leído en la reproducción de Kayserling, *Die Juden in Navarra* (Berlín, 1861), páginas 202 y 204.

5 a. Después de escribir estas líneas, el Dr. Hatzfeld me ha puesto en la pista de *frietiare* (cf. el *REW*) > *freza* "huella o pista de un animal" (cf. el *DOELC*), s. v. *disfrazar*.

nante final, *merce* (17.51, cf. *Tob.* 13.5 e *ib. cibda*, 1.16) 5 b. A la inversa, la *d* intervocálica se conserva más en la copia aragonesa donde sólo una vez hallamos *pies* (16.11 glosa) frente a *piedes* en todos los demás casos (16.11, 21.17, 55.14, 65.9), mientras que en E6 sólo he hallado *pies* ⁶.

Significación puramente cronológica tienen algunas otras diferencias proporcionales entre los dos manuscritos: el arcaísmo *bono* es muy frecuente en E6: *Prov.* 12.2, 14.14, 15.23, 27.9, 29.12, *bon* (27.9), frente a un solo *buena* en *Prov.* 16.5; en cambio, en E8 la forma corriente es la actual con un solo *bonament* e *bono* en 53.8. Asimismo *espíritu* (o *spiritu*) con terminación etimológica restaurada se da en E8, 17.16, 32.6, 50.12 y 18, frente a *espírito* (o *esprito*) en 33.19, 50.13 y 14, mientras que en los *Proverbios* de E6 sólo he hallado la forma *espírito*. También en el caso de *después* la forma actual (32.7, glosa) se da junto al más corriente y arcaico *depues* (que es la forma exclusiva de E6).

CARACTERÍSTICAS MORFOLÓGICAS

La morfología, siendo fiel la copia al original, había de quedar a la fuerza menos afectada. Lo que necesitamos, por tanto, es un estudio cabal de la versión tal como ésta se refleja en el manuscrito más antiguo, E6 ⁷. Aquí nos limitamos a entresacar algunas de las características más llamativas, empezando por el verbo.

Se conserva íntegra la terminación *-edes* (que para mitad del siglo xv ya vacila considerablemente). Leemos, pues, *temedes* (21.24), *auedes* (30.25), *fazedes* (57.2 glosa), exactamente como en E6.

La apócope verbal del pretérito indefinido es corriente en E8 (*desemparest*, 21.2; *saquest*, *ib.* 10; *traystme*, *ib.* 16), lo cual coincide con el castellano arcaico (E6) y con el aragonés medieval (ALVAR, 118.2). También se dan formas plenas en considerable pro-

5 b. En el ms. del *Fuero de Navarra* de la Acad. de la Hist. hallo *merce*, 16r a, a *merce*, 18r a.

6. *Piedes*, como aragonesismo está atestiguado, p. ej., en el citado juramento: "la tierra estaje de mis *piedes*" (pág. 205, trad. de *Is.* 66.1). Cf. también el *Fuero de Navarra*, ms. Ac. Hist., 10v a.

7. Sólo sé de una monografía inédita sobre una parte de este ms.: la tesis (Univ. de Wisconsin de T. A. Montgomery, "A Linguistic Study of the Book of Matthew in Manuscript 1. l. 6 of the Escorial Bible").

porción, sobre todo ante pronombre átono: *saluestelos* (21.5), *squesteme* (29.4; cf. los demás pretéritos del salmo 29). La terminación etimológica *-i* está representada por *ayudesti* (43.8).

Nótese también en la primera persona del singular la *-i* etimológica de *pudi* (39.13), *oui* (68.22; cf. el ms. P del *Libro de Alex.*, 381 c). En cambio, el verbo *ser* tiene el pretérito indefinido *fu* (12.5, 68.3), al lado de *fuy* (21.11), que es la forma usual en E6 (cf. *Prov.* 8.23 y *passim*). La primera persona de plural nos es familiar por las obras alfonsinas y E6: *vimos* (39.16, 47.9), *mintemos* (43.18).

El futuro presenta una gran variedad de formas: *pornas* (20.6), *porra* (22.1), *verna* (36.13), *verran* (48.14). La *e* del infinitivo suele perderse en el futuro y en el condicional: *escarneçra* (2.4), *nozra* (9.11), *sigra* (22.6), y con una *d* o *b* ligativas entre el grupo consonántico secundario, *fudra* (6.11), *toldra* (22.9), *combran* (21.27). Cf. asimismo en E6, *fudra* (*Prov.* 6.11), *toldra* (22.9). También se dan uno que otro futuro sin pérdida de la *e*: *prenderelos* (17.38), que también tiene correspondencia en el manuscrito anterior: *terzera* (*Prov.* 20.30). Como posibles aragonesismos propongo en cambio *trayra* (36.6; cf. el paradigma del verbo *traer* en ALVAR, 131.2; sin embargo, también en E6 hallo *trayen*, *Rom.* 3.13, e *oyeran*, *Rom.* 10.14) y *ridran* (52.8) frente a E6, *reyra* (*Prov.* 31.25). Cf. ALVAR, 87, *ridio*, 126; *riyeba* y el manusc. P del *Libro de Alexandre*, 478 c.

Como peculiares del navarro-aragonés se han señalado unas formas analógicas con *g*, a imitación de los verbos en velar (*Orig.* 73.2; ALVAR, 120.2). En el *Salterio* leemos *reprengas* (37.2; cf. *Alex.*, manuscrito P, 342 b: *prenga*). Otro aragonesismo, el presente de subjuntivo *sia* (cf. ALVAR, 125.1, y *Fuero de Navarra*, ms. Ac. Hist.: “sia en pie”, 1v a), explica por qué el copista ha unido las dos palabras *si a* en 7.4.

La terminación *-ie* del imperfecto y condicional de las conjugaciones *-ere -ire* ya estaba retrocediendo a principios del siglo XIV. En E8 prevalece todavía, como en E6 (cf. *auie*, *Prov.* 4.3; *dizie*, 4.4; *fazie*, 8.27), pero ya se mezclan con las formas en *ie* otras en *ia*, que en el *Salterio* aparecen todas como de primera persona (cf. también E6, *Sab.* 8.21). Tenemos, pues, la proporción siguiente: en *-ie*, 14, en *-ia* (primera persona), 5. En el libro de *Tobías*, sin embargo, hallé imperfectos en *ie* también en la persona *El*.

Del imperativo señalo las formas *fes* (7.7, 33.15, 36.3 y 27), frente a E6, *Dan.* 9.19: *faz*, *fuyte* (10.2), que también aparece en E6 (*Prov.*

4.14, *fui*), y *destruy* (67.31). En cuanto al participio pasado, señalaré que se conservan formas en *-udo* (*sometuda*, 61.2; *vençudo*, 67.26) y que alterna *establida* (2.6) con la forma progresiva del mismo verbo, *establescidos* (16.14).

Bajo la rúbrica de los pronombres y adjetivos posesivos señalaré en primer lugar que en el *Salterio* de E8 no he observado la apócope del pronombre de primera y segunda persona de singular, característica arcaica que en E6 produce frases como “nit assientes” (*Prov.* 25.6), “com quantot abonde” (25.16), “nom las niegues” (30.7). Otro cambio muy notable introducido por el copista de E8 es la desaparición casi total de *to* (*tos*), *so* (*sos*) ante sustantivo masculino. En el *Salterio* sólo recuerdo “sos oios” (17.25), “sos dias” (33.13 glosa), “tos fijos” (44.17). En cambio, se conserva el adjetivo posesivo *mio* con una proporción de *mio*: 22 - *mi*: 3.

El artículo explícito ante adjetivo posesivo tampoco aparece con ningún carácter de estabilidad en nuestro manuscrito. La proporción es de 80 casos sin artículo, 34 con él. Esta proporción es más alta en expresiones elevadas de carácter religioso: “el mi santo nombre” (2.6), “del su santo monte” (3.5), “el tu nombre” (5.12), “el tu muy alto nombre” (8.3).

Qui ocupa el lugar del actual *quien* con preposición en “de qui yo estaua seguro” (40.10) y como indefinido, “no hay qui” (13.1), “no es qui” (18.7). También lo hallamos una vez referido a antecedente femenino: “las cosas qui esperan” (39.7). *Quoal* desempeña el papel del moderno *quien* en oraciones de interrogativo (6.6, 23.3).

Nuestro *Salterio* conserva la oración indefinida de relativo más infinitivo (en vez de subjuntivo; cf. *Cid*, pág. 350):

ni los ha qui librar (E6, *Is.* 44.22),
No la qui valer (E8, 70.10).

Debido al empleo múltiple y muy frecuente del participio en los textos bíblicos, hallamos varios ejemplos de participios sustantivados con adjetivo posesivo que hace función de régimen: “mis malquerientes” (17.18), “los tus temientes” (30.19); pero también, “los esperantes en ti” (30.20) y “los que esperan en él” (17.31).

En cuanto al orden de las palabras, notaré estas dos interpolaciones del adverbio entre el pronombre y el verbo (cf. *Cid*, pág. 409): “si les non fuere dado por dono” (9A.21), “que lo assi fiziese” (36.37).

Estas construcciones se hallarían seguramente en el original, ya que son propias del castellano antiguo y del leonés, pero no del aragonés.

Un estudio particular podría hacerse del uso de los tiempos. Véase, por ejemplo, el valor descriptivo que adquiere en castellano la segunda parte de este versículo con su predicado en el imperfecto:

Aborresci el ayuntamiento de los malos
e no me *assentaua* con los auiesos (25.5).

Pero el tema de los tiempos, por una parte, nos llevaría a la comparación con el texto hebreo; por otra, independientemente de los originales, a una valoración estilística del uso del verbo. Este tema, además, es ajeno al estudio comparativo que aquí perseguimos.

CONCLUSIÓN.—Hemos partido del presupuesto de que el manuscrito E6 es del siglo XIII, fundándonos, por lo que se refiere a la paleografía, en la autoridad de MILLARES CARLO (*Biblia medieval romanceada*, ed. cit., pág. xv) y en la comparación con códices alfonsíes, particularmente el del *Libro conplido de los iudizios de las estrellas*. En cuanto al manuscrito E8, confieso mis dudas. Según la edición bonaerense de *Lev-Deut.*⁸, su letra es “aragonesa del siglo xv”. A. G. SOLALINDE la asemeja a la escritura también aragonesa y del siglo xv del manuscrito escurialense Y.I.3 de la *General Estoria* (cf. su edición, Madrid 1930, pág. xxxvi, y lám. x). Pero el mismo SOLALINDE, en su artículo sobre “Los nombres de animales puros e impuros en las traducciones medievales de la Biblia”, *Modern Philology* 27 (1929-30), 471, afirma que E8 es una copia “en letra aragonesa del siglo xiv”. El parecer de un especialista en cosas aragonesas, M. ALVAR, se inclina también hacia el siglo xiv. E8 se parece algo al manuscrito O del *Libro de Alexandre* (fines del siglo XIII), pero es mucho más cursivo que éste; mucho más se acerca en varios aspectos al manuscrito escurialense Y.I.3. de la *General Estoria*, que SOLALINDE afirma ser siglo xv. Soy demasiado mala paleógrafa para terciar en el asunto, y me limito a señalar el parecido de nuestro manuscrito con otros navarro-aragoneses, particularmente el del *Fuero de Navarra*, de la Academia de la Historia.

8. Ed. cit., pág. XIV.

Hemos visto, en el examen de las grafías, de la fonética y morfología de nuestro texto, que hay muchos indicios favorables a una fecha anterior al siglo xv y ninguno que lo excluya. Añadiré aquí, por si pueden servir, unos datos concretos sacados de un documento que me es familiar, que la copia de E6 contenida en el códice escurialense E2 (cuya letra parece ser de fines del siglo xiv) da muestras de una modernización muy acusada en comparación con E8, como se podrá juzgar por la yuxtaposición, por ejemplo, de la Epístola a los Romanos en E2 y E6. En efecto, aparte los rasgos gráficos de los cuales algunos coinciden con E8⁹ y de cierta tendencia latinizante que raya en la ultracorrección (cf. *dampnamiento* 4.16, 8.1), hallamos en lo fonético la reducción *-iello* > *illo* (*omeziellos*, 2.29 > *omezillos*), una eliminación más constante de la apócope (*muert* > *muerte* 2. 32, 4.24, 5.12; *tod* > *todo* 1.8, 2.1, 3.4, 4.19; part. en *-ent* > *-ente* 1.16, 3.11, 10.21), la diptongación de *bono* (2.7, 4.6, 5.7, 7.12 y 16), la eliminación de *espírito* o favor de *espíritu* (5.5, 14, 8.4, 5, 6, 8, 9, 10 y passim). En la morfología notamos, además de la desaparición de arcaísmos como *so* (1.9), *qui* (3.11, 6.16), reemplazado por *quien*, la modernización muy pronunciada de las formas verbales (*fudras* > *fuiras* 2.3, *credran* > *creeran* 10.14). Al optar por formas más comprensibles en su época, de ciertos términos de E6, el copista usa voces como *manifiesto* (1.19) por *malfiesto*, *para* (2.5) por *pora*, *confonde* (5.5) por *cofonde*, *gemido* (8.26) por *yemdo* (siendo los términos reemplazados no sólo los de E6 sino los que encontramos también en E8).

Los dos manuscritos, como indicamos al principio, contienen textos bíblicos que se complementan. Es tentador pensar que éstos sean las dos partes de una misma traducción bíblica. Si el original del que E8 copia es de la misma época y mano que el texto bíblico contenido en E6, el problema viene a ser el de situar la lengua de éste con una aproximación por lo menos de un decenio en el siglo xiii y más específicamente en la época alfonsina (creo que hacia el principio). Por otra parte, la fecha de la copia está estrechamente relacionada con su aragonesismo. Por esto nos sería utilísima la opinión tanto de especialistas en la prosa de la primera época como de los expertos en la evolución del navarro-aragonés. A todos ellos someto estas observaciones, inspiradas por la convic-

9. Como *c > sc* (*obedecer*, 1.5, *obedescer*, *neçio*, 2.20, *nescio*), las letras dobles (*appareiado*, 1.15 > *appareiado*; *pecaren*, 2.12 > *peccaren*; *onraron* 2.21 > *onrraron*). Se observa también en E2 la tendencia a separar en sus componentes palabras como *dotro* (7.4) > *de otro*; *dantes* (8.29) > *de antes*.

ción de que no puede emprenderse la historia de las versiones castellanas de la Biblia sin aclarar primero con la mayor exactitud posible la cronología y la localización de los manuscritos. Me he cansado en recoger detalles, algunos nimios y coleccionados empíricamente, porque creo que son más útiles para empezar que las generalizaciones que tanto abundan en este estudio de las biblias.

La edición de E8-E6 hasta ahora ha sido fragmentaria. Si se hiciera una edición crítica con criterios preestablecidos, creo que, no tratándose de un texto poético, no habría que eliminar los aragonesismos del copista. Este intento sería factible en muchos casos, pero arbitrario en otros, cuando hay vacilación en el mismo E6, de dudosa utilidad en todo caso porque los cambios introducidos por el copista no constituyen un impedimento para obtener una visión cabal de este antiguo romanceamiento de la Biblia.

Además, dentro de su básica unidad lingüística y de traducción (aspecto este que examino en otro ensayo), E8 y E6 constituyen también cada uno de por sí un hito distinto en la historia de la Biblia: E6 surge en un periodo de extraordinario florecimiento en todos los campos de la vulgarización; E8 ilustra un repliegue sobre una época alejada, pero aún ejemplar. Las compactas y bien ordenadas columnas de escritura alfonsina son como una manifestación exterior del equilibrio que ha alcanzado el idioma entre latinismos bien digeridos y palabras patrimoniales, entre el habla viva y la abstracción del pensamiento adoptado e interpretado. E8 parece dividido entre el ansia de remedar su modelo (véase la letra de los títulos y glosa) y cierta independencia innovadora que se manifiesta en la letra cursiva del texto.

Las grafías, huelga decirlo, son algo más que signos exteriores. El copista que gusta de restablecer la *h* latina ya no escribirá *omildat* sino *humildat*; pero a su vez los latinismos que han corrido más tiempo van transformando su fisionomía; de ahí que E8 sea más rico que E6 en latinismos puros pero también en palabras medio latinas y medio vulgares, como *glorifficaldo* (21.24); mezcla que de por sí puede ser sintomática de una peculiar actitud del espíritu.